

FERRO
CARRILES.

Servicio de Trenes.
De Palma a Manacor y La Puebla
8 m. y 4 t. (mixt.)—A Manacor 2 t.
De Manacor a Palma y La Puebla
7'45 m. y 3 t.—De Manacor a Palma 4 m.
De La Puebla a Manacor y Palma
8'15 mañana, y 5'30 tarde.
Además de La Puebla a Palma
Los domingos a 3 m. y jueves a 11'30 m.
De Palma a La Puebla.
Domingos 2 t. y juév s 7'20 m.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion.
Y EN LA IMPRENTA DE B. ROTGER,
Palacio, 2 y 4.

LA OPINION.

CLAMORES.

Hemos llegado a la cúspide de la tolerancia.

Después de examinar atentamente y seguir paso a paso las desacertadas decisiones del Sr. Orovio, relativas al impuesto de consumos, y de la forma como viene recaudándose en esta capital, no es posible callar por mas tiempo.

Debemos invocar é invocamos un derecho y una inmunidad. El derecho de defender nuestros intereses, que no son los del Gobierno: la inmunidad de no ser perjudicados por la tribulación, que si á éste no le importa á nosotros sí.

Llevamos la voz de un pueblo que paga mucho, clamando contra una administración que recauda poco.

Esta voz se deja oír vehementemente y señala con inexorable firmeza el colmo del sufrimiento.

Digamos nosotros por ella la causa de su exasperación.

Ciento diez y ocho mil duros exigía el Gobierno hace un año á la Municipalidad como tributo por el encabezamiento de aquel impuesto, tan odiado como odioso.

Es obvio comprender que un tipo tan enorme no podia ser admitido sin grave perjuicio de los ingresos en que aquella corporación fundaba esencialmente la extinción de su déficit.

Propuso y aun se quedó corto, ofrecer al Gobierno noventa y un mil duros. El Gobierno rehusó.

No podía ser de ménos. La insaciable sed de acaparar, de sacar todo el jugo posible al esquilmo bolsillo de los contribuyentes debió de aconsejar esta resolución.

La Hacienda pública se incautó de la administración y empezó por su cuenta á recaudar aquella renta en la segunda quincena de Agosto del año próximo pasado.

MEMORIAS DE UN SUICIDA,

19 RECOGIDAS Y PUBLICADAS POR
MÁXIMO DU CAMP.

TRADUCIDAS DEL FRANCÉS,

PARA EL FOLLETIN DE LA OPINION.

agradable encontrar en este libro su retrato y su nombre.

Llegamos muy pronto á la calle del Odeon, á la misma casa donde nos conducía Stéfano. Así como lo habíamos previsto, el portero nos entregó sin reparo alguno la llave. Subimos hasta el tercer piso y entramos en la casa del tío Dimon. Una antesala, un salon, un cuarto de dormir: habitación de soltero.

Contamos desde luego nuestro dinero, porque era preciso vivir, aun en el estado de libertad en que nos encontrábamos. Nuestras tres for-

LA OPINION.

PERIÓDICO POLITICO.

Redaccion y Administracion: Plaza de Santa Eulalia, 1 principal.

Despacho, de 8 á 11 de la mañana.

VAPORES
CORREOS.

Salidas.—Dom. 8 m. Ibiza y Alicante.—Lunes 4 t. Mahon.—Míes 4 t. Barcelona.—Míer. 4 t. Mahon por Alcudia.—Juév. 4 t. Valencia.—Dom. 8 m. Barcelona por Alcudia.

Entradas.—Lunes 7 m. Valencia.—9 m. Mahon por Alcudia.—Míer. 3 t. Ibiza y Alicante.—Juév 9 m. Mahon.—10 m. Barcelona por Alcudia.—Sábado 7 m. Barcelona.

PRECIO DE SUSCRICION.

1 PESETA AL MES.

No seguiremos relatando la historia de esa desastrosa etapa. Esta en la conciencia de todos. Las murmuraciones del público han trascendido hasta las regiones oficiales y han causado la cesantia de algunos altos empleados de Hacienda.

La espantosa baja que ha sufrido la recaudacion de aquel impuesto ha sido denunciada diariamente por la prensa, la cual se ha hecho eco de rumores nada halagüeños para los encargados de administrarlo.

Una intervencion que puso el Ayuntamiento para ver de alajar los progresos de la disminucion de los ingresos, no ha servido mas que para gastar con nulo provecho algunos miles de duros, sin que haya dado resultado alguno, como no sea el que la baja haya crecido en vez de menguar.

Estamos, pues, al borde del escándalo.

El Gobierno, que no quise avenirse á cobrar, sin trabajo y sin pena, noventa y un mil duros anuales, ha tenido que contentarse con mucho menos de la mitad, pues no hay que dudar, que no se ha recaudado á razón de cincuenta mil duros al año para su cuenta.

Es esto administrar?

Hay inteligencia bastante en las esferas oficiales para seguir un derrotero que tan malos resultados da? No habia en el Ministerio de Hacienda un funcionario que considerase, habida razon de épocas anteriores, cuan desastrosa tendria que ser para los fondos públicos la incautación de una renta que á penas produce la mitad de lo que puede puesta en manos de la Administración del Estado?

El menos ducho en estas materias; la imaginacion mas obtusa en punto á impuestos, lo tenia por sabido y por calculado.

Como, pues, el Sr. Ministro, con una tenacidad inconcebible rehusa un pacto ventajoso, mediante el cual salia beneficiando el Estado en mas del doble de lo que ha acaparado hasta hoy?

tunas reunidas formaban un triste total de treinta y siete sueldos. Nos echamos á reir, y les dije:

—Tengo aqui, en mi poder, un reloj de plata y algunos dijes de oro, los venderé.

—Fácil es que podamos pedir prestadas algunas monedas de cinco francos á algunos amigos, añadió Stéfano.

Eché una ojeada por el cuarto, mis ojos se fijaron en una biblioteca de dos ó tres mil volúmenes.

—Hé ahí de que vivir mucho tiempo, exclamé, venderemos todos los libros.

—Mi tío Dimon no estará de ello muy contento, objetó Stéfano.

—Que importa, respondió gravemente Colmann, si se encuentra en Italia.

Se decidió pues que el primer día yo me desprenderia del reloj, y que en seguida se venderian los libros, después los péndulos, los mue-

La codicia rompe el saco, dice un proverbio vulgar.

Y en efecto; á nada mas que á la codicia gubernamental puede achacarse el malhadado paso que dió la Administración al incautarse de la cobranza de aquel impuesto.

Siete meses hace que el fraude es continuo. No culpamos á nadie de él, porque desgraciadamente no está en nuestra mano el hacerlo. Mas la voz pública se deja oír y á veces á sus juicios y razones hay que taparse los oídos por no querer saber cosas que llenan el ánimo del mas profundo desconsuelo.

Prescindiendo sin embargo, de estas consideraciones, fuerza es que pidamos la cesacion de este estado de cosas que nos empobrece, sin que de estos continuos sacrificios que se nos imponen logre beneficio alguno el Erario ni el municipio, co-participes ambos de esta por muchos conceptos odiada contribucion.

Lo pedimos en nombre de la moralidad, que sufre mucho por el mal ejemplo: en nombre de los buenos principios económicos, que al parecer se desconocen en nombre de la equidad; que ordena tenga útil aplicación lo que el pueblo paga, por último en nombre del decoro, que tanto obliga al individuo como á la colectividad, y tanto afecta á los gobernados como á los gobernantes.

Seguir el tortuoso camino que recorre en este punto la Administración pública, es consentir con toda voluntad en un error, que envuelve á título oneroso el malestar y entorpece la máquina de las compensaciones sociales, favoreciendo á unos pocos en perjuicio de todos los demás.

Por esto es preciso acabar y acabar pronto.

Hacer lo contrario seria desoír la voz de la verdad que clama en favor de la justicia.

bles, etc., etc., hasta que nos hubiésemos arreglado con algun periódico para publicar nuestras novelas, y con algun teatro para hacer representar nuestros dramas. A la edad de quince años, todo se cree posible.

Después fué preciso que nos visitáramos, porque nuestros uniformes de colegiales nos habrían pronto denunciado á la policía, que ya debia, segun es costumbre, estar prevenida de nuestra fuga. Stéfano tenia en casa de su tío un cofre con vestidos y ropa de paisano; por desgracia toda la ropa era de verano, y nos encontrábamos en Diciembre; pero esto poco importaba. Se introdujo con valor en un pantalon gris y en una ligera levita de merino. Colmann descubrió en un rincon un viejo gaban del tío Dimon, lo cojió y se puso un casquete que la polilla habia dejado convertido en espumadera. En cuanto á mí, mi

Copiamos de *El Imparcial*:

El Diario Español, despidiendo al general Martínez Campos:

«Al separarse el señor general Martínez Campos de nuestro partido, no quebranta la disciplina de éste, ni se lleva ninguno de sus principios, ni arranca de su bandera ningun género de dogma, ni aparta de sus filas ningun elemento valioso para la existencia de las parcialidades políticas, ni produce crisis alguna en el seno de nuestra colectividad. El partido liberal-conservador ha vivido sin el apoyo inmediato del general Martínez Campos.»

¡Ah! si el héroe de Sagunto, al cortar sus relaciones con el partido liberal-conservador, pudiese hacer lo que los novios cuando riñen, llevarse todo lo que mutuamente se dieron, no diria con tanta serenidad ¡buen viaje! *El Diario Español*.

¡TODO!

De nuestro estimado colega *El Imparcial*:

Leemos en *El Fénix*:

«Anoche corrió la noticia de que el Czar habia sido objeto de un nuevo atentado. En los centros oficiales se desmentia la noticia, mejor dicho, se aseguraba que no habia dato alguno en pró ó en contra de ella; pero las circunstancias del imperio ruso hacen posible el crimen, y nada se extrañará de que resulte comprobada.»

«La revolucion no descansa. La vida del Soberano ruso está en constante peligro, y es objeto de continuas amenazas, y el nihilismo ha jurado su pérdida. No es posible formar opinion exacta sobre el porvenir; pero tambien se cumplen las profecias que desde hace cincuenta años estan anunciando grandes catástrofes en toda la haz de la tierra.»

El asesinato del Emperador de Rusia está desmentido oficialmente: luego no es la revolucion, sino la reaccion, la que no descansa, inventando cada día una noticia, para mantener el miedo en todas las regiones de la política y la alarma en todos los espíritus.

Los ultramontanos hace cincuenta años que están anunciando grandes catástrofes en toda la haz de la tierra. luego los nihilistas no son mas que los ejecutores de los augurios de los ultramontanos.

Datos para la historia.

Están en caracter esos señores achacando todos los males á la revolucion. ¿Será tambien debido á ella el que se colocara el puñal asesino en la mano de alguno

paletó de paño y mi sombrero me daban un aspecto decente. Rastreando por todas partes, distinguí unos anteojos azules que coloque en mi nariz al objeto de disfrazar mi rostro, y coji un baston de estoque que encontré en un rincon, muy decidido á servirme de él para mi defensa personal si alguien intentaba detenerme en la calle.

Así ataviados, salimos cometiendo la imprudencia de decir al portero que regresáramos por la noche.

Dimos algunos pasos infructuosos para encontrar dinero. En la calle de San-Denis, vendí mi reloj y los objetos de oro que de él pendian por diez y siete francos: eso nos pareció una fortuna *incalculable*, como dice Balzac; nos parecia imposible tanta felicidad. Fui á ver á una vieja muy enlazada con una niñera que me habia educado, y me prestó la pobre diez francos; éramos ricos: veinte y

